

MONTESER, FRANCISCO ANTONIO DE (1602-1668)

LA RENEGADA DE VALLADOLID

Texto procedente de: Monteser, Francisco Antonio de, Antonio de Solís y Ribadeneyra y Diego de Silva, *La renegada de Valladolid*, ed. F. Serralta, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*. Tomo III, Madrid, Iberoamericana

Escrita por tres ingenios:

Francisco Antonio de Monteser, Antonio de Solís y Ribadeneyra y Diego de Silva.

Representóse en Madrid en el salón del Buen Retiro. día de San Juan, año 1655.

PERSONAS:

UN CAPITÁN

DOÑA ÁGUEDA DE ACEBEDO

DON PEDRO, Su Padre

DON MELCHOR, Su Hermano

UN SARGENTO

FÁTIMA, Sultana

ALÍ MULEY, Rey de Argel

LUISA, Criada

1 • MORO

2 • MORO

3 • MORO

4 • MORO

1ª MORA

2ª MORA

3ª MORA

4ª MORA

Un ALFÉREZ, Cuatro Soldados, Músicos, Acompañamiento De Moros Y Moras.

PRIMERA JORNADA

Francisco Antonio de Monteser

Salen marchando el capitán, el Alférez, el Sargento y cuatro soldados, con sus jinetas, venablos y alabarda, y los soldados con armas, y a un tiempo marchando y cantando.

CANTAN TODOS
Marchemos cantando
todos a compás,
pues dice la caja
"taparapatán".

CAPITÁN
Nunca dejen de cantar,
y vaya a compás tañendo
la caja, pero advirtiendo
que por solfa han de marchar.

SARGENTO
¿Por solfa?

CAPITÁN
Ansí han de lucir,
que, si el compás llevo, es llano
que debajo de mi mano
se enseñarán a servir;
y no sólo mis soldados
cantarán, mas danzarán,
y a los puestos llegarán
bien por sus pasos contados.

SARGENTO
A mí no me satisface
cantar y danzar marchando.

CAPITÁN
Mire: el que danza cantando
es hombre que dice y hace.
Obedezca, que se tarda;
toquen a mi dama, acaben.

SARGENTO
¿A su dama?

CAPITÁN
Pues ¿no saben
que ella sola es la gallarda?

SARGENTO
No marcharán ajustados.

CAPITÁN

Sí harán.

SARGENTO

No harán. ¡Qué porfía!

¡Gobierne su compañía
sin meterse en los soldados!

SOLDADO 1 •

Pide el Sargento justicia.

SOLDADO 2 •

¡No hay sino tener paciencia!

CAPITÁN

Calláos, porque es la obediencia
quien conserva a la milicia.

Miedo el Sargento me ha dado.

SARGENTO

¿Miedo tiene?

CAPITÁN

Y mucho, a fe.

SARGENTO

Pues póngasele, porque
todo es gala en un soldado.

TODOS CANTANDO

Prosiga el alarde

por Valladolid,

diciendo la caja

"tipiripití".

SOLDADO 1 •

La caja alardes provoca.

SOLDADO 2 •

Es el tambor elocuente.

ALFÉREZ

Táñela tan lindamente

que no dirán que la toca.

SARGENTO

A mí me llevan podrido
con su modo de marchar,
que no sabrán disparar
una vez sin hacer ruido.

CAPITÁN

¿Qué busca en la faldriquera,
alférez, con tal cuidado?

ALFÉREZ

En casa se me ha olvidado.

CAPITÁN

¿Qué ha perdido?

ALFÉREZ

¡La bandera!

SOLDADO 1 •

Búsquesela por ahí.

CAPITÁN

¡Por Dios, que el cuidado es bravo!

ALFÉREZ

No hay que buscar: por ochavo
a algún pobrete la di.

CAPITÁN

Si es que en casa se le olvida...

ALFÉREZ

¡Que la tenía aquí digo!

SARGENTO

¿Quedó en señal?

ALFÉREZ

Sí, amigo.

SARGENTO

Pues sacarla por perdida.

TODOS

Valladolid nos espanta.

SARGENTO

Parados pueden marchar.

TODOS

¿Cómo?

SARGENTO

Hacer alto y andar
con los pasos de garganta.

CANTAN TODOS

Cantemos parados
con la voz no más,
pues dice la caja
"tal y tal y tal".

Salen al balcón doña Águeda y Luisa.

LUISA

Señora, el alarde pasa.

ÁGUEDA

Así excuso la ocasión.

LUISA

¿Cómo?

ÁGUEDA

Saliendo al balcón,
no podrán hallarme en casa.

SARGENTO

No marchan con suficiencia.

CAPITÁN

Sargento, no sea importuno:
marchen como a cada uno
le ditare su conciencia.

ÁGUEDA

Mucho el sacristán me agrada.
¿No es el de la banda?

LUISA

No.

ÁGUEDA

Pues ¿estoy honesta yo?

LUISA

A lo menos asomada.

CAPITÁN

Ea, hagan alto aquí,
y las voces a marchar,
que me quiero enamorar
como que sale de mí.

Aparte. ¡Amor, en mucho me empeñas!

Alto. ¡Ah, señora!

ÁGUEDA

Ya os escucho.

CAPITÁN

Pregunto: ¿queréisme mucho?

ÁGUEDA

Yo no entiendo bien por señas.

CAPITÁN

Volveré a hacer la propuesta.
¿Queréisme mucho? ¡Aquí es ello!

ÁGUEDA

¿Para qué queréis sabello?

CAPITÁN

Yo, sólo por una apuesta.

ÁGUEDA

Bien podéis vivir sin miedo,
que sois todo mi placer.

CAPITÁN

Cortesía es el creer.

ÁGUEDA

Si dudáis, alzaré el dedo.

CAPITÁN Aparte.
Ya este diamante se labra.

ÁGUEDA
Digo que os quiero desde hoy.

CAPITÁN
¿Daisme esa palabra?

ÁGUEDA
Doy.

CAPITÁN
Pues que pase esta palabra.

CANTAN TODOS
Pase, pase, pase,
pase, pues lo manda;
pase la palabra,
palabra, palabra.

CAPITÁN
¿Serás mi dama?

ÁGUEDA
No, y sí.
Sí, porque ser dama es fama,
no, porque el nombre de dama
no conforma con el mi.
Dama es atributo fiel
de una deidad superior.

CAPITÁN
¿Quién sabe de ellas?

ÁGUEDA
Amor,
pero ellas no saben de él.

LUISA
Tu padre, si no me engaña
la vista, en la calle ha entrado.

ÁGUEDA
¡Ay, Luisa, que me he cortado!

LUISA

Pues ponte una telaraña.

ÁGUEDA

Vos, señor, como sois mozo,
me habéis echado a perder,
pues ¿no podríais hacer
este alarde de rebozo?

CAPITÁN

¿Por qué?

LUISA

¡Su padre ha venido!

CAPITÁN

¿Quién ve que el alarde pasa?

SARGENTO

Esto, persona de casa
es la que nos ha vendido.
Sale al paño don Pedro.

PEDRO Aparte.

¡Ay de mí! ¿Qué liviandades
son éstas? ¿Adónde está
todo mi honor? Pero ya
no es tiempo de mocedades.

ÁGUEDA

Vete tú, que yo me quedo.

LUISA

Pues ¿quieres que aquí te halle?

ÁGUEDA

Vete, que a un padre en la calle
peor es tenelle miedo.

Vase Luisa.

CAPITÁN

Lleve, Sargento, en razón,
esa gente.

SARGENTO

Así lo haré.

CAPITÁN

Porque no los vean...

SARGENTO

¿Qué?

CAPITÁN

Haga tocar otro son.

SARGENTO

Canta. Fuga, fuga, señor,
vayan cantando...

REPITEN TODOS

Porque hacer bien las fugas
es de soldados.

Vanse el Sargento, el Alférez y los soldados.

ÁGUEDA

¿Y el alarde?

CAPITÁN

Ya se ha ido.

ÁGUEDA

¿Y mi padre?

CAPITÁN

Está en el puesto.

ÁGUEDA

Él siempre ha tenido esto.

CAPITÁN

¿Cuál?

ÁGUEDA

El ser entremetido.

CAPITÁN

Sabed que voy a Bujía.

ÁGUEDA

Pues, si vos queréis llevarme,
tratad luego de robarme.

CAPITÁN

Yo os robaré, en cortesía.

PEDRO Al paño.

¡Oh, fuerza del nacer padre!

¡Cómo me alegro de ver

a mi hija tan mujer!

¡Toda ha salido a su madre!

CAPITÁN

¿Y antes no serás mi esposa?

ÁGUEDA

Sí, pero primero...

CAPITÁN

¿Qué?

ÁGUEDA

Por no dar nota seré
en público religiosa.

CAPITÁN

¡Que casarte no te cuadre!

ÁGUEDA

Huir con vos es mi gusto
sin voluntad de mi padre.

PEDRO Al paño.

¿Qué es lo que he llegado a oír
de amor? ¡Estoy impaciente!

¿Mi hija tan obediente?

¡Ya no se puede sufrir!

Sale don Pedro.

¡Caballero!

ÁGUEDA

¿Qué estoy viendo?

CAPITÁN
¿Qué mandáis?

PEDRO
¡Vos lo veréis!

CAPITÁN
Decildo.

PEDRO
Que perdonéis
el no quedaros sirviendo.

Vase don Pedro.

CAPITÁN
Bien su gran valor confirma:
al punto me conoció.

ÁGUEDA
¿Os ha visto otra vez?

CAPITÁN
No;
conocióme por la firma.

Sale don Pedro.

PEDRO
Así...

ÁGUEDA
¡Mi dicha fue escasa!

PEDRO
Por necio que me tengáis,
si para el robo gustáis,
aquí tenéis esta casa.

CAPITÁN
Mucho os debo.

PEDRO
Si atender
sabe mi hija a esta acción,

supliendo mi obligación
la digo lo que ha de hacer;
y cuando el modo no cuadre,
no hay razón con que me aflija,
porque, si errare mi hija,
no es mi padre ni mi madre.

Vase don Pedro.

ÁGUEDA
¿Fuese?

CAPITÁN
No podrá alcanzalle
un grito.

ÁGUEDA
Pues yo me voy,
y por eso no me estoy.

CAPITÁN
Eso es dejarme en la calle.

ÁGUEDA
Ésta es fuerza del destino
que no se puede excusar.

CAPITÁN
En fin, ¿os he de robar?

ÁGUEDA
Si se os hiciere camino.

CAPITÁN
¡Ah, mujeres siempre esquivas!

ÁGUEDA
¿Que te quedas?

CAPITÁN
¿Que te vas?
Sólo pido...

ÁGUEDA
Lo de más.

CAPITÁN

... Que en robándote me escribas.

ÁGUEDA

Sí haré, mas queda advertido...

CAPITÁN

¡Qué cobarde es el temor!

ÁGUEDA

... Que amor que pide favor
tiene temor al olvido.

Vase doña Águeda.

CAPITÁN

"Que amor que pide favor
tiene temor al olvido..."

¡Mucho encierra esta palabra!

Aquí, entendimiento mío,
discursivo he menester os.

¡Válgame todo yo mismo!

"Que amor que pide favor
tiene temor al olvido..."

Si fue por antonomasia,
es propiedad del cariño,

y si fuese alegoría,

¿qué será? ¿Será delito?

No, pues dijo que la robe;

sí, pues yéndose lo dijo;

no, porque habló de palabra:

sí, porque calló al decirlo.

Mirado a mano derecha

parece que habló conmigo,

pero, a la izquierda, con otro...

¿Dónde vas, discurso mío?

Pues desde una mano a otra

se me pierde lo que ha sido,

pues a dos partes habló,

¡válgame Dios! ¿Si habló bizco?

¿Qué es lo que has dicho, mujer?

Mas ya se fue quien lo dijo.

Sale el Sargento.

SARGENTO

Ya escondí la compañía...

Pero allá el capitán miro:

¡Capitán, ah, Capitán!

Aparte. ¿Si ya no es capitán vivo?

Alto. ¡Responda!

CAPITÁN

¿No tengo nombre?

SARGENTO

Yo no me meto en decirlo,
que, como es del rey criado,
le llamo por el oficio.

CAPITÁN

¿Hame visto por allá,
Sargento, que ando perdido?

SARGENTO

No, capitán, no ha pasado
por allá.

CAPITÁN

¿Que no me ha visto?

SARGENTO

No le he visto, ¡voto a Dios!
¿Quiere que eche un voto a Cristo?

CAPITÁN

¿Cómo podré no tener
un secreto?

SARGENTO

Con decirlo.

CAPITÁN

Importa tanto el secreto
que por eso se lo digo,
porque, teniéndole en sí,
aun no lo sepa yo mismo.

SARGENTO

¿Cómo se llama el secreto?

CAPITÁN

No sé más que el apellido.

SARGENTO

Si es de pila, bastará.

CAPITÁN

Sí.

SARGENTO

Pues prosiga.

CAPITÁN

Prosigo.

Ya sabe como el Consejo,
atendiendo a mis servicios,
de capitán reformado
me concedió el ejercicio.
Trújome a Valladolid
a hacer gente , donde he visto
una mujer que me ha puesto
loco hasta el día del Juicio.
Discurre como ninguna,
habla que espanta al oírlo,
ver su talle es lo de menos,
es un pasmo el airecillo,
su cara... ¡no hay que desear!,
y ver su virtud es vicio.
Doña Águeda de Acebedo
es su nombre, y yo colijo
que es deuda de los Rosales ,
y aun sobrina por los tíos.
Quedé al mirarla tan muerto
que pregunté a los sentidos,
al verlos tan barajados,
si saben cuántas son cinco.
No tan presto de los rayos
los amantes parasismos
a la eminente cabaña...

Sale Luisa.

LUISA

Caballeros, amparad
una mujer que, entre otras,

viene corrida de andar.
Mi ama (¡lance terrible!)
me mandó (¡fuerte pesar!)
que aquí (¡ya falta el aliento!)
os busque... Pero tomad:
éste para vos traía.
Leelde, mas no le abráis,
que abrir papeles ajenos
diz que es pecado mortal.

CAPITÁN

¿De qué vienes tan turbada?

LUISA

De prevenida no más,
porque si alguno intentara
darme susto, estando ya
con otro, tendré disculpa
de no quererle tomar.

SARGENTO Aparte.

¡Cielos! ¿Qué es esto? ¿Qué veo?

LUISA

Mandóme que puntual
diese este papel mi ama,
y yo, para no tardar,
procuré hacerme ligera,
y ahora, sin más ni más,
ha llegado a tu presencia
con mucha facilidad.

SARGENTO Aparte.

¿Esto consiento? ¿A mis ojos
recibe mi capitán
un papel, y de mujer?
Mas sabrélo remediar,
que no es bien dejarle expuesto
a oír una necedad.
Alto. ¡Soltad el papel!

CAPITÁN

¡Sargento!

LUISA

¡Qué desdicha!

CAPITÁN
¡Qué pesar!
Partámosle de concierto.

SARGENTO
No, que donde hay amistad
no ha de haber papel partido.
Entero me lo han de dar.

CAPITÁN
¡Oh, lo que puede un sargento
si llega a ser oficial!

SARGENTO
Y estad muy agradecido.

CAPITÁN
¿Yo, señor?

LUISA Al Sargento.
Pues le tomáis,
dadme las albricias vos.

SARGENTO
El papel le tocará
el contraste de papeles,
y si es fino os pagarán.

CAPITÁN
Mirad, señor, que es billete.

SARGENTO
¿Billete?

CAPITÁN
No hay que dudar.

SARGENTO
Yo le tuve por papel;
si es billete, perdonad.

CAPITÁN A Luisa.
Llevad este papel vos.

LUISA

¿Es respuesta que me dais?

CAPITÁN

No, sino uno de un amigo,
por no haceros esperar.

LUISA

Yo le llevaré.

CAPITÁN

¿Es segura
vuestra casa?

LUISA

No temáis,
que seguro estará el campo,
porque mi ama es neutral.

Vase Luisa.

CAPITÁN

Veamos ahora el papel,
por si tiene que enmendar.

Lee. "Una persona de mi obligación me ha dicho que estoy enamorada de vuesa merced. Avísemelo, porque no he tenido cartas, y si es cierto puede robarme por cuenta de mi dote a las tantas y media de la noche, avisando primero a los vecinos que no lo vean, por si viene disfrazado. Dios le guarde. En vida del Capitán, humilde dama de vuesa merced, la renegada de Valladolid."

¿Cómo firma "renegada"?

SARGENTO

Por prevención firmará.

CAPITÁN

¡Gran favor! Y ¿qué he de hacer?

SARGENTO

En eso no hay que dudar:
irse y robarla, aunque sea
sólo por el qué dirán.

CAPITÁN

¿Qué haré para que anochezca
temprano?

SARGENTO

Vete a un lugar
aquí cerca, y, caminando,
allí hacer noche podrás
y, en habiendo hecho la noche,
traértela luego acá,
que teniéndola en tu mano
la puedes apresurar.

CAPITÁN

Noche divina, la boca
abre al lobo del refrán.

SARGENTO

Noche, pues que somos gatos,
empiézanos a pardear.

Vanse el Capitán y el Sargento, y salen Doña Águeda y Fátima.

FÁTIMA

Templa, señora, el disgusto.

ÁGUEDA

Hoy, Fátima, mi belleza
ha estrenado una tristeza
que no me ha salido a gusto.

FÁTIMA

Consúltame ya tus yerros,
dime tu pena cabal.

ÁGUEDA

No estoy tan mal con mi mal
que quiera echarle a los perros.

FÁTIMA

Bien me la puedes fiar.

ÁGUEDA

¡Ay de mí, que quiero bien
a un hombre!

FÁTIMA

Pues dime a quién.

ÁGUEDA

¡Nunca me puedo acordar!

FÁTIMA

Extravagante es la historia:
querer y olvidarse es cuento.

ÁGUEDA

Quiérole de entendimiento
y olvídole de memoria ,
y aquí, para entre las dos,
esta noche ha de robarme
y, antes que llegue a cansarme,
¡róbeme y vaya con Dios!

FÁTIMA

Y por si el robo se yerra,
¿qué prenda te da, señora?

ÁGUEDA

Una palabra que ahora
le han de traer de su tierra.

FÁTIMA

Mira, pues razón te sobra,
que flacas prisiones labra
el grillo de la palabra
echado al pie de la obra.

ÁGUEDA

¡Calla ya!

FÁTIMA

Tu modo extraño:
sabe que soy, aunque infiel,
tan mujer del rey de Argel
como otra de mi tamaño.

ÁGUEDA

¿Mujer de un rey?

FÁTIMA

Y aun de ciento,
pero éste te alabo yo.

ÁGUEDA

Y ¿a qué en Argel se quedó?

FÁTIMA

Metílo yo en un convento.

ÁGUEDA

Fue injusto desconfiar
de moro tan caballero.

FÁTIMA

Como no era rey primero,
le hice por la Iglesia echar.

ÁGUEDA

Son muy atentas piedades.

FÁTIMA

Tanto en ser rey trabajó ,
que a sí mismo se sirvió
ausencias y enfermedades.

ÁGUEDA

Y dime, ¿qué tanto habrá
que eres mora?

FÁTIMA

Yo aprendí
desde el día que nací,
y lo que hay de mayo acá.

ÁGUEDA

Pues, estando allá tan buena ,
¿a qué te veniste aquí
a ser cautiva?

FÁTIMA

Ofrecí
en Argel una novena.

ÁGUEDA

Veniste en tiempos esquivos.

FÁTIMA

Mi devoción me libró.

ÁGUEDA

¿Quién allá te cautivó?

FÁTIMA

La redención de cautivos.

ÁGUEDA

¿Cautivan a las señoras?

FÁTIMA

Y de un árbol me quitaron
por agosto.

ÁGUEDA

Pues ¿qué hallaron
en ti?

FÁTIMA

Ser tiempo de moras.

ÁGUEDA

Y ese rey de quien me avisas,
¿por qué al rescate no viene?

FÁTIMA

Como por muerta me tiene,
me lo habrá dicho de misas.

Sale Luisa.

LUISA

Señora...

ÁGUEDA

¿Qué hay, Luisa?

LUISA

Ya
di el papel como un tudesco.

ÁGUEDA

Y estimó el favor?

LUISA

Al punto
se le puso en el sombrero.

ÁGUEDA
¿Traes respuesta?

LUISA
Vesla aquí.

ÁGUEDA
Discreta será. Yo leo:
"De un humilde aficionado
a la poesía de versos,
a unos ojos verdemares,
en seguidillas, soneto.
Una esperanza a lavar
me fui al mar de mis enojos;
di la esperanza a los ojos,
y quedaron verdemar..."
No habla conmigo el papel.

LUISA
Quizá hablará en los tercetos.

ÁGUEDA
¡Qué galante y qué entendido!
Toma aquel vestido viejo
de albricias, que, aunque es de luto,
te servirá como un negro.

LUISA
No sé más de que lo estimo.

ÁGUEDA
Tal estoy que te lo creo.
Llaman dentro.

LUISA
Pero ¿quién llama?

MELCHOR Dentro.
Un hermano.

ÁGUEDA
Y ¿qué quiere?

MELCHOR
Parecerlo.

LUISA
Pues diga el nombre.

MELCHOR
Sí es.

LUISA
Concluyóme, abro con eso.

Sale don Melchor de estudiante.

ÁGUEDA
¡Jesús! ¿Qué miro? ¡Mi hermano!
¿Que has venido? ¿Que te veo?

MELCHOR
No he venido, en eso ando.

ÁGUEDA
¿Cuándo llegas?

MELCHOR
Un día de éstos.
¿Quién es esta mi señora?

ÁGUEDA
Es una esclava que tengo.

MELCHOR
¿Qué es su profesión?

ÁGUEDA
Ser mora.

MELCHOR
na profesión tenemos.

FÁTIMA
¿Por qué?

MELCHOR

Porque, en mis estudios,
también lo moral profeso.

FÁTIMA Aparte.
¡Qué galán es el cristiano,
si no ha mentido el proverbio!

MELCHOR Aparte.
¡Oh, qué discreta es la mora
en todo acontecimiento!

ÁGUEDA
¿No preguntas por tu padre?

MELCHOR
¿Cómo está?

ÁGUEDA
Ya está más viejo.

MELCHOR
¿Y no se cura ese achaque?

ÁGUEDA
ntes lo ha dejado al tiempo,
y eso le acaba la vida.

MELCHOR
Pues muchos se mueren de eso.

ÁGUEDA
Pero él viene totalmente...

Sale don Pedro.

PEDRO
Hija... Mas ¿qué es lo que veo?

ÁGUEDA
Es tu hijo que ha venido.

PEDRO
¿Cómo es posible el creerlo
hasta que me dé más señas?

MELCHOR

Mira: dejando el primero,
no el hijo a mano derecha,
sino el de pared en medio.

PEDRO

Con eso te he conocido.
¿Cómo vienes?

MELCHOR

A pie vengo.

PEDRO

¿Te has boleado?

MELCHOR

No, señor,
que salvé los batideros.

PEDRO

¿Cómo queda Salamanca?

MELCHOR

Muy buena queda , y sintiendo
no poder venir a verte.

PEDRO

Fui su galán en un tiempo,
y a fe que, estando a su puerta,
me vi en un terrible empeño,
que un lienzo se le cayó
y, a no hallarnos algo lejos,
hubiera allí muertes de hombres.

MELCHOR

¿Por alzarle?

PEDRO

No por eso,
mas nos cogiera debajo,
y era de muralla el lienzo.

ÁGUEDA

Mi padre fue muy galán.

PEDRO A Melchor.

Sabe que a tu hermana tengo
concertada de robar.

MELCHOR

¿Y has dado cuenta a los deudos?

PEDRO

Antes, por excusar gastos,
es el robo de secreto.

ÁGUEDA Aparte.

¡Qué miserable es mi padre!

PEDRO

Hija, métete allá dentro,
que no es bien oiga su robo
una mujer de tu puesto.

ÁGUEDA

Por siempre he de obedecerte,
y por ahora no quiero.

MELCHOR

¡Qué obediencia!

PEDRO

Bien ha dicho,
mas para todo hay remedio.
A Melchor. ¿Sabes cantar?

MELCHOR

Sí, señor.

PEDRO

Pues canta, que al mismo tiempo
te hablaré en secreto yo,
sin que ella escuche el secreto.

MELCHOR Canta.

Por una mora soy moro,
que moro en ella, y por ella
anda el alma de morado
cazando en La Moraleja.

ÁGUEDA

¿Delante de mí secretos?
Vengaréme aunque no quiera.

Canta, Fátima.

FÁTIMA
¿A qué fin?

ÁGUEDA
Cautela contra cautela.
Lo que a mi hermano le dicen
por un oído le entra
y le sale por el otro,
y así, cantando tú, es fuerza
salir por el otro oído
tu voz; pues mi padre intenta
hablar por él, no lo oirá
si las dos voces se encuentran.

FÁTIMA
¿Cantaré en algarabía?

ÁGUEDA
Sí, mas declara la letra.

CANTA FÁTIMA
Quien quiere que es querido
no quiere, aunque querer quiera,
que no quiere a lo que quiere
el que quiere que le quieran..

ÁGUEDA
Aquí se entiende muy bien.

FÁTIMA
¿Quieres que aquí no se entienda?
Mas lo que se entiende aquí,
ésa, algarabía fuera.

PEDRO
¿Óyesme?

MELCHOR
No escucho cosa.
Suenan cajas dentro.

PEDRO

Pero ¿qué cajas son éstas
a medianoche?

MELCHOR

Las bulas
que van de ronda.

PEDRO

¡Oye!

ÁGUEDA

¡Espera!

SARGENTO Dentro.

Manda el señor capitán
que no tenga atrevimiento
ningún vecino esta noche
de verle, aunque esté durmiendo,
porque quiere que la roben
doña Águeda de Acebedo,
y por su recato manda
que se publique en secreto;
y al que lo contrario hiciere
le condena desde luego
en que roben su persona
y la de sus herederos,
y, para gasto del robo,
en seis años de destierro.
Pide etcétera y justicia
el capitán. Laus Deo.

ÁGUEDA

¡Qué recato!

FÁTIMA

¡Qué atención!

PEDRO

¡Qué valor!

MELCHOR

¡Y qué prudencia!

PEDRO

¡Por cuánto supierais vos
hacer una cosa de éstas!

ÁGUEDA

¿Y consentiré en el robo?

PEDRO

Haz primero una propuesta.

MELCHOR

No, que, renunciando el pacto,
puede, con buena conciencia...

CAPITÁN Dentro al Sargento.

Como tienes esto a oscuras,
tengo de robar a ciegas.

ÁGUEDA

¡Ay de mí, que el Capitán
viene ya!

PEDRO

Aquí será fuerza
escondernos, pues el bando
dice que nadie la vea.

FÁTIMA

No se ha de entender conmigo,
que soy mora.

MELCHOR

Si a eso fuera,
también yo soy estudiante.

PEDRO

Si antigüedades valieran,
yo soy viejo.

LUISA

Yo criada.

FÁTIMA

Las moras no están sujetas
a bandos del ordinario.

MELCHOR

Ni conmigo es bien se entienda
bando en romance, si no
es pasado por escuelas.

PEDRO

Tampoco conmigo hablan
los bandos en esta era,
que soy hombre de otro tiempo.

LUISA

Y yo también soy exenta.

ÁGUEDA

Pues escóndanse, y veráse
en sala de competencias.

PEDRO

Vamos los dos, que en mi casa
todos los varones de ella
peligran en ser robados.
Escóndense don Pedro y don Melchor.

CAPITÁN (Dentro.)

Pues no hay una luz siquiera,
alúmbrenme con los ojos
de mi dama.

ÁGUEDA

¡Qué fineza!

CAPITÁN Al paño.

Entre quedo, no haga ruido.

SARGENTO Id.

Ya piso como quien tienta.

CAPITÁN Id.

Y cuando alguno le sienta,
no hay que darse por sentido.

SARGENTO Id.

¿Y a qué hora ha de ser, señor,
el robo?

CAPITÁN Id.

Me avisará
la caja.

SARGENTO Id.
¿Cómo sabrá?

CAPITÁN Id.
Púsela el despertador.

SARGENTO Id.
¿Y si se llega a sentir?

CAPITÁN Id.
La música ha de avisar,
y, aunque lleguen a escuchar,
la caja no la han de oír.

ÁGUEDA
¿Quién es?

Salen el Capitán y el Sargento.

CAPITÁN
Quien viene a robar.

ÁGUEDA
Señor Capitán...

CAPITÁN
¿Señora?

ÁGUEDA
¿Robarme queréis?

CAPITÁN
Ahora,
sin que sirva de ejemplar.

ÁGUEDA
¿Quién viene con vos?

CAPITÁN
Ninguno:
uno soy y uno seré.

ÁGUEDA

Es porque yo quiero...

CAPITÁN
¿Qué?

ÁGUEDA
... Siempre al otro más que al uno.

SARGENTO
A Luisa. Mire usted...

LUISA
No tengo vista.

SARGENTO
¿Quiere alistarse?

LUISA
No, a fe.

SARGENTO
¿Por qué no quiere?

LUISA
Porqué
será su mano la lista.

SARGENTO
Usted es mora, y será humana
aun más que aquesta señora.

FÁTIMA
Sirvo el oficio de mora
con honores de cristiana.

ÁGUEDA Al Capitán.
¿Me queréis?

CAPITÁN
Yo no sé cuándo.

MELCHOR Escondido.
Cuándo.

ÁGUEDA
¿Cómo será?

CAPITÁN
Dudo cómo.

PEDRO Escondido.
Cómo.

ÁGUEDA
Pues ¿por qué?

CAPITÁN
No sé por qué.

MELCHOR Escondido.
Por qué.

ÁGUEDA
Yo, Capitán, lo diré:
vos queréis como señor,
y así ignora vuestro amor
el cuándo, cómo o por qué.

CAPITÁN
¿Vos me amáis?

ÁGUEDA
¿Qué sé yo de esto?

PEDRO Escondido.
Esto.

CAPITÁN
¿Quién ha de saberlo?

ÁGUEDA
Esotro.

MELCHOR Escondido.
Esotro.

CAPITÁN
¿Por qué razón?

ÁGUEDA
Por aquello.

PEDRO Escondido.

Aquello.

CAPITÁN

Oíd, si queréis sabello.

ÁGUEDA

Decildo, que yo no sé
el cuándo, cómo o por qué...

CAPITÁN

... Por esto, esotro o aquello.
Parece que acentos varios
escucho.

ÁGUEDA Aparte.

¡Qué infeliz soy!

Alto. Son unos ecos que hoy
los he puesto en los almarios.

CAPITÁN

No me han parecido mal.

ÁGUEDA

Son de mi padre y hermano.

CAPITÁN

¿Y son pequeños?

ÁGUEDA

Es llano.

CAPITÁN

Parecen del natural.

Estornuda don Melchor.

Pero ¿qué catarro ha dado,
o estornudo tan brillante?

MELCHOR Escondido.

Es un hermano estudiante
que acecha para cuñado.

CAPITÁN

¡Ah, traidor!

ÁGUEDA Aparte.

¡Terrible afán
que estorbo de suceder!

CAPITÁN
¿Un hermano ha de toser?
¿Qué deja para un galán?

ÁGUEDA
Mira...

CAPITÁN
Estoy muy inhumano.

ÁGUEDA
Que es...

CAPITÁN
Muy bien le he conocido:
es amigo más que hermano.

Se le cae un papel al Capitán.

ÁGUEDA
¿Qué papel es éste? ¡Aguarda!

CAPITÁN
Mira, no sé, porque yo...

ÁGUEDA
Pues ¿a quién se le cayó?

PEDRO Escondido.
A un soldado de la guarda.

ÁGUEDA
¿Disculpas, cuando te arguyo?

CAPITÁN
Mira que es el tuyo.

ÁGUEDA
Sí,
pero ¿a quién se escribió?

CAPITÁN
A mí.

ÁGUEDA
¿Quién le trae?

CAPITÁN
Yo.

ÁGUEDA
Luego es tuyo.

CAPITÁN
Sabe...

ÁGUEDA
Aquí no hay que saber.

CAPITÁN
Ésos son modos villanos.

ÁGUEDA
¿Mas que te pongo las manos?

Sale don Pedro.

PEDRO
Sólo esto he querido ver.

CAPITÁN
¿Quién es?

ÁGUEDA
¡Ay, traidor infiel!

CAPITÁN
¡Déjame que yo lo vea!

ÁGUEDA
Pues ¿quién quieres tú que sea?
Será el dueño del papel.

CAPITÁN
Plega a Dios...

ÁGUEDA
¡No hay que plegar!

CAPITÁN

Si he sabido cosa yo...

ÁGUEDA

En fin, esto se acabó:
ahora me puedes robar.

CAPITÁN

Advierte que soy el mismo.

LUISA

No le creas.

SARGENTO

Pues ¿por qué?

CAPITÁN

Yo soy siempre el que seré
y el que ha de ser.

Sale don Melchor.

MELCHOR

¡Solecismo!

CAPITÁN

Di ahora...

ÁGUEDA

Mi hermano ha sido.

CAPITÁN

¿Tu hermano? Pues ¿a qué fin?

ÁGUEDA

De cogerte en mal latín.

SARGENTO

Déjele por escondido.

CAPITÁN

¡Ah, traidora! ¿Ésta es tu fama?

ÁGUEDA

¿Es éste tu amor, villano?

CAPITÁN

¡Tú has escondido a tu hermano!

ÁGUEDA

¡Tú a mi padre!

PEDRO Y MELCHOR

¿Quién me llama?

Suenan cajas dentro.

SARGENTO

Mas la hora ha concertado
la caja, pues da señal.

CAPITÁN

Vamos, pues música y caja
están tocando a robar.

SARGENTO

Lo primero es el honor,
lo demás es lo de más:
señor, estos dos te han visto,
y pues incurrieron ya
en el bando, han de robarse.

ÁGUEDA

¿Y a mí me dejan acá?

CAPITÁN

Primero es la obligación.
Vos, señora, perdonad.

PEDRO

Doléos de ella y robalda.

CAPITÁN

Callad, no me entenezcáis.

LUISA

¡Me dejan!

FÁTIMA

¡Y a mí también!

MELCHOR

¡A mí me llevan!

PEDRO

Rapaz,
os quejáis de robo y no
le merecéis descalzar.

MELCHOR

Señor, yo soy todo letras,
y algunas se perderán
si no voy encuadrado.

CAPITÁN

¡Que no pueda poder más!

ÁGUEDA

Ya que lleváis a los dos,
sólo os pretendo rogar
los saquéis por el balcón,
como gente principal.

CAPITÁN

Esto ha de ser.

ÁGUEDA

¡Ah, traidor!
¿Padre y hermano no más
me llevas? Eso es quitarme
la honra de par en par.

SARGENTO

Paseándola por las calles
su honra le volverás.

CAPITÁN

Me conformo.

ÁGUEDA

Me convierto.

PEDRO

¡Bizarro ardid!

SARGENTO

¡Puntual!

CAPITÁN

Sargento, lleve las damas.

SARGENTO

Los hombres importan más.

CAPITÁN

Por eso los llevo yo.

Suenan cajas dentro.

SARGENTO

La caja vuelve a avisar.

ÁGUEDA

¡Ea, al paseo!

CAPITÁN

¡A Bujía!

ÁGUEDA

¿Que te partes?

CAPITÁN

¿Que te vas?

ÁGUEDA

Digan todos...

CAPITÁN

Digan todos...

SARGENTO

Y la música a compás...

LAS MUJERES

¡Ea , al paseo!

LOS HOMBRES

¡A Bujía!

TODOS

... Que, para disparatar,
empezando otra jornada ,
ésta se acabará.

SEGUNDA JORNADA
De Don Antonio de Solís

Dentro voces de tormenta.

PEDRO

¡Misericordia, cielos!

SARGENTO

¡Que se nos traga el mar!

CAPITÁN

¿Somos buñuelos?

ÁGUEDA

¡Las ondas crecen grandes y redondas!

CAPITÁN

Por la parte de abajo son más hondas.

MELCHOR

¡El mar delira con el crecimiento!

CAPITÁN

¡Todas las velas despabila el viento!

PEDRO

¿Duerme el piloto?

SARGENTO

Pienso que reposa.

CAPITÁN

¿No hay quien sepa amainar alguna cosa?

MELCHOR

Oigan qué ceño que nos pone el cielo.

CAPITÁN

Ayer fue raso y hoy es terciopelo.

SARGENTO

¡A pique va el bajel!

CAPITÁN

No se alborote,
que el cielo sabe más y va a capote.

PEDRO

¡Ya el espumoso mar escupe al cielo!
Van saliendo todos cayendo, como ahogados, del mar.

CAPITÁN

La nave se rompió, ¡válgame el cielo!

SARGENTO

Sacóme a puerto la fortuna perra.

PEDRO

Al mar no hay cosa como echarla tierra.

LUISA

Salada es la agüecilla como el llanto.

FÁTIMA

Otra vez que me ahogué, no tragué tanto.

MELCHOR

Todo me hice una sopa. ¿Hay tal disgusto?
Échenme un poco de agua para el susto.

Levántase Melchor y canta.

Estudios que no supieron
si se habían de anegar,
yo los volveré a la mar,
pues que de la mar nacieron.

CAPITÁN

¡Oigan, y cómo se queja
el estudiante lampiño!

PEDRO

¿Te hiciste mucho mal, niño?

MELCHOR

¡Me he mojado una guedeja!

SARGENTO

¡Nadie tanto se ha quejado!

MELCHOR

Por cierto, ¡gentil sosiego!
¿Quiere usted que sienta un lego
como siente un licenciado?

PEDRO

Dice bien, gracia ha tenido,
que, en todo acontecimiento,
sabe mal al sentimiento
si sabe mucho el sentido.

CAPITÁN

Y la esclava ¿qué se hizo?

FÁTIMA

Hasta el lugar de la tos
me llegó el agua, y si Dios
no me ayuda, me bautizo.

CAPITÁN

Hombre soy de mucho jugo
desde que salí del mar.
¡Hola, denme de enjugar,
y canten mientras me enjugo!

SARGENTO

Las guitarras, lindamente
salieron del mar, en tanto
que nadamos.

CAPITÁN

No me espanto:
son cuerdas y tienen puente.

MELCHOR

¿Qué letra quieres que sea?

LUISA

Cantarán algo amoroso.

CAPITÁN

Antes quisiera algo airoso ,
porque divierte y orea.

VOCES Cantan.

Que se cojan cautivas
de Valladolid,
como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

MELCHOR Canta.

Que las hermosas se tomen
lo entendido para sí,
y no dejen a las feas
el sentido del oír ,
como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

VOCES Cantan.

Como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

MELCHOR Canta.

Que las feas presumidas
se consuelen entre sí
de tener rostro cristiano
con tener talle gentil ,
como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

VOCES Cantan.

Como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

CAPITÁN

¡Aguardad, no prosigáis!
¿Estamos cabales?

SARGENTO

Sí.

CAPITÁN

¿Falta alguno de nosotros?

PEDRO

Todos estamos aquí.

CAPITÁN

Yo, por lo menos, a nadie
echo menos sino a mí.

PEDRO
¡Qué rara atención!

CAPITÁN
No gusto
de lisonjas: proseguid.

MELCHOR Canta.
Que hallen las bobas discretos
cuando salen por ahí,
y las discretas naciesen
con desgracia en el oír ,
como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

VOCES Cantan.
Como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

MELCHOR Canta.
Que las viejas que no pueden
hallar un ruego entre mil
venzan el no de los otros
a fuerza de estar en sí ,
como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

VOCES Cantan.
Como a mí no me cojan,
¿qué se me da a mí?

CAPITÁN
¡Ay, cielos! ¡Callad!

PEDRO
¿Qué tienes?

CAPITÁN
¿Qué he de tener? ¡Buena cuenta
hicistes!

SARGENTO
Pues ¿falta alguno?

CAPITÁN

¡No es nada! ¡Mi mejor prenda
se me ha quedado en el mar!

PEDRO

Pues ¿quién falta?

CAPITÁN

¡La jineta ,
como quien no dice nada!

PEDRO

¿Era rica?

CAPITÁN

¡Y cómo que era!
Por Junta de Obras y Bosques
le dieron la cañaheja,
y los casquillos de plata
por el Consejo de Guerra.

Dentro doña Águeda, lejos.

ÁGUEDA

¡Que me ahogo, que me ahogo!

CAPITÁN

Aguardad: ¿qué voz es ésta?
¿Si es la jineta?

PEDRO

¡Ay de mí,
que es tu mujer!

CAPITÁN

¡Ésa es buena!
Pues no la echara yo menos
si no me acordara de ella.

ÁGUEDA

¡Socorro, que se me escurre
la tabla que me sustenta!

CAPITÁN

Como ella se ve querida,
suele hacer la gata muerta.

ÁGUEDA
¡Esposo!

CAPITÁN
¿Si habla conmigo?

ÁGUEDA
¿Quién tal sequedad creyera?

CAPITÁN
¿Eso llamas sequedad?
¡Bien entiendes la etiqueta!
Sequedad, hermoso dueño,
porque de una vez lo sepas,
es una cosa que alude
a ofender con las finezas.

ÁGUEDA
¡Que me anego, que me anego!

CAPITÁN
Si quieres salir a tierra,
allí la jineta está;
ponte, esposa, a la jineta.

PEDRO
¿Ahora sales con eso?
Yo me arrojara por ella
en el agua, si el amor
de padre no lo impidiera.

MELCHOR
Y yo, si como es mi hermana
fuera otra cosa.

VOCES DE MOROS dentro.

MORO 1 •
¡A la selva!

MORO 2 •
¡Al monte!

MORO 3 •
¡A la encrucijada
del arenal!

TODOS
¡Guerra, guerra!

FÁTIMA
¡Albricias, pléguete Alá,
que estas voces son griegas
y estamos en Berbería!

CAPITÁN
¿Qué dices?

FÁTIMA
Que en esta tierra
soy sultana.

CAPITÁN
¿Qué es sultana?

FÁTIMA
Una de trecientas reinas
que tienen aquí los reyes
para pasar la Cuaresma.

CAPITÁN
¡Buena la hicimos!

DENTRO VOCES
¡A ellos,
que son cristianos!

FÁTIMA
¿Qué piensas?
"¡A ellos, que son cristianos"
han dicho ahora en su lengua.

DENTRO TODOS
¡Guerra, guerra!

CAPITÁN
¡Muertos somos!

FÁTIMA

Y ahora dicen "¡Guerra, guerra!".

MELCHOR

Para colegial trilingüe
le falta sólo una lengua.

FÁTIMA

Las mujeres, si estudiamos,
somos bravas bachilleras.
Pero aguardad, que a esta parte
de aquel caballo se apea
el rey mi esposo, y dejando
sus tropas a manderecha,
se arroja en el mar.

SARGENTO

Con rara,
con notable ligereza,
los güevos cetrúleos bate,
las canas espumas peina.

PEDRO

Doña Águeda de Acebedo,
tu esposa, con muchas señas
le llama.

MELCHOR

Y él en los brazos
la tiene, sacando a tierra.

CAPITÁN

Pues ¿quién le mete este moro
en entrar por la acebeda?

FÁTIMA

¿Hay mayor agravio? Nadie
se vaya hasta que yo vuelva.

PEDRO

¡Oigan qué grave se ha puesto
en cuatro días la perra!

MELCHOR

¡Qué coces!...

SARGENTO
¡Qué bofetadas!...

CAPITÁN
¡Quien no la hierra la yerra!

FÁTIMA
¿Oís, cautivos?

CAPITÁN
¿Señora?

MELCHOR
¿Qué mandas?

PEDRO
¿Qué es lo que ordenas?

FÁTIMA
Si el rey pregunta por mí
decilde, por vida vuestra,
que al verle con otra dama
se ha ido su esposa bella,
por mirar hacia otra parte
y no asustarle la ofensa,
que el no entender los delitos
fuera ignorancia, y es cierta.

Vase Fátima muy grave.

SARGENTO
Todos estamos sitiados
de moros.

PEDRO
Y el rey se acerca,
con su esposa entre sus brazos.

MELCHOR
No tal, que la trae a cuestras.

CAPITÁN
Como el rey se está en su casa,
no sabe bien lo que pesa.

PEDRO

Retirémonos aquí,
detrás de esta playa.

CAPITÁN

Apriesa,
que si él no vuelve los ojos
no es posible que nos vea.

Retíranse. Sale acompañamiento de moros y Alí Muley con doña Águeda en los brazos,
desmayada.

MORO 1 •

Gran señor, esta mujer
os hace un grande pesar.

MORO 2 •

Permítenosla llevar
a nosotros.

MULEY

¡No querer!

MORO 1 •

¡Qué ardimiento!

MORO 2 •

¡Qué virtud!

MORO 1 •

Mira que está desmayada.

MULEY

¿Ella no ser batizada?
Pues Mahoma dar salud.
Nunca haber visto mujer
tan bella, Dios bendecir.
Échala la bendición.
Parece que acá sentir
una cosa que encender.
¡Ah, cristianilia!

ÁGUEDA (Vuelve del desmayo.)

¡Ay de mí!

CAPITÁN Al paño.
¡Qué presto le respondió!

PEDRO Id.
Aquello que el rey le habló
¿no fueron palabras?

CAPITÁN Id.
Sí.

PEDRO Id.
Pues no es bien que te desabras,
que, volviéndolo a mirar,
quien se sabe desmayar
siempre vuelve a las palabras.

ÁGUEDA
Moros son: ¡yo eché buen lance!

MULEY Aparte.
Señora no me entender,
mas, si lenguas poseer,
¿para cuándo ser romance?
Alto. Ojos bellos de mis ojos,
habéis de saber los dos
que siempre que os miro negros
digo que es de andar al sol.
Luego que os vi con los míos...
Mas ¡ay!, que ya la pasión
me ahoga, y no sé, mi bien,
no sé, delante de Dios,
cómo sienta lo que digo,
ni cómo... Mas ¿dónde voy?
Parece que se me enreda
con las lágrimas la voz,
que hay lances en que es forzoso
hacerse uno compasión,
y un perro en el campo llora
si ha perdido a su señor.

ÁGUEDA
Aparte. Bien temía yo su llanto:
destruyóse mi razón.
Alto. ¡Ea, no haya más! En fin,
¿me queréis bien?

MULEY
No es de hoy.

ÁGUEDA
¿Y quién te lo ha dicho?

MULEY
Un quídam
que tengo en el corazón.

MELCHOR Al paño.
Te lo diría burlando.

MULEY
Algo se me sonrió,
mas luego apretó los dientes
y me dijo con la voz:
"Señor don Juan, yo no entiendo
este linaje de amor".

CAPITÁN Al paño.
¡Ya no es posible sufrirlo!

PEDRO Al paño.
Soy su padre y callo yo,
¿y os metéis vos en hablar,
siendo su marido vos?

ÁGUEDA Aparte.
¡Ay, desdichada de mí!
Allí he visto (¡muerta soy!)
a mi esposo. Ya es preciso
el darle satisfacción.
Alto. Yo, señor (esto ha de ser)
me güelgo (sábelo Dios)
de pareceros hermosa,
porque de verdad lo soy.
Aparte. Con esto le satisfago,
que, en mujeres como yo,
anda embebido el acierto
en la propia estimación.

CAPITÁN Al paño.
¡Dejadme salir!

PEDRO ¡Deténte!

Sale el Capitán, y tras él todos los cristianos.

MULEY
¿Qué es esto?

MELCHOR
¡Todo se erró!

CAPITÁN
Esto es despedirse un rayo
de la carreta del sol,
salir del carro una ceja ,
reventar tinta un cañón
y querer la mujer propia,
que es la violencia mayor.

MULEY
¡En raro empeño me veo!

MORO 1 •
¡Dense todos a prisión,
que son cristianos!

MULEY (Hablando con los moros y los cristianos.)
Morillos,
dejad libres. Decid vos:
¿a qué venir? Mí mandar:
¿qué estar haciendo rumor?
Cristianos, no os asustéis,
llegad, decidme quién sois.
Aparte. Esto de saber dos lenguas
me ha salvado más de dos...

CAPITÁN
Invicto Muley...

MULEY
Decid,
y no os turbéis, que yo soy
como uno de vosotros.

CAPITÁN

Esta compañía y yo
venimos a guarnecer
a Bujía.

MULEY
Pues yo voy
a sitiarla.

CAPITÁN
Ya lo dice
ese ejército feroz.

MULEY
Pues entrad a guarnecerla,
que no me he de poner yo,
en día de tantas galas,
la plaza sin guarnición.

CAPITÁN
Llevaréme a mi mujer.

MULEY Aparte.
Para agora es el valor,
que no han de decir de mí
que no pueda más que yo.
Alto. Capitán, pues marchen todos
a la sorda, antes que vos
lo sintáis.

SARGENTO
Toca quedito.

MULEY
Aguarda: ese gorrón
¿quién es?

MELCHOR
Soy un estudiante
gramático.

MULEY
Pues yo estoy
sin capellán: ¡agarralde!

MELCHOR

¡Guárdete mil años Dios,
que con eso me cautivas!

Llévanle y vanse los moros, menos Muley.

CAPITÁN

¡Qué entereza! (Vase.)

PEDRO

¡Qué valor! (Vase.)

LUISA

¡Qué bizarro! (Vase.)

SARGENTO

¡Qué discreto! (Vase.)

MULEY

¿Y tú te vas? ¡Qué rigor!

ÁGUEDA

Si me dejas, ¿qué he de hacer?

MULEY

¡Buen pago das a mi amor!

ÁGUEDA

Te envío con tu marido
como tú a mí.

MULEY ¿Esa razón
merecen unas tres horas
de penas?

ÁGUEDA

Hombre de Dios,
que no sé cómo es tu gracia,
¡no me apures!

MULEY

¿Éstas son
tus promesas?

ÁGUEDA

¿Valen más
tus dádivas?

MULEY
Encajó
la suya. ¡Ah, fiera!

ÁGUEDA
¡Ah, crüel!

MULEY
¡Ah, fementida!

ÁGUEDA
¡Ah, traidor!

MULEY
¡Ah, ingrata!

ÁGUEDA
¡Ah, mudable!

MULEY
¡Ah, falsa!
Sale el Capitán.

CAPITÁN
¿Te quedabas?

ÁGUEDA
No, señor,
ya iba, sino que estaba
rezando una devoción.

CAPITÁN Aparte.
Sospechas, si estáis dormidas,
yo os haré dueñas de honor.

ÁGUEDA
Un áspid llevo en la manga.

MULEY
Un Etna es mi sinrazón.

LOS DOS
¡Fuego de Dios, amén, fuego de Dios,
en lo que llaman "péname el amor"!

Vanse los tres. Tocan cajas y sale Fátima de mora bizarra, con espada y bastón, y acompañamiento de moras.

FÁTIMA

Haced alto, que mi esposo
está cautivo.

MORA 1ª

Señora,
vio una hermosura traidora,
es hombre, y estaba ocioso.

FÁTIMA

Sujeta estará a excesivos
trabajos su desventura.

MORA 1ª

¿Por qué?

FÁTIMA

Porque la hermosura
trata mal a sus cautivos.

MORA 1ª

Y nunca sabe una hermosa
rendir sin aporrear.

FÁTIMA

Hermosa que no hace herrar
a su cautivo, no es cosa.

MORA 1ª

¿Y a qué fin has convocado
este trozo de amazonas
del serrallo?

FÁTIMA

Si pregonas
que a Muley ha cautivado
una mujer, ¿qué ha de hacer
sino venir a libralle?

MORA 1ª

¿Y si resiste?

FÁTIMA

Sitiale,
por hombre de otra mujer.
Toca a desenamorar,
que una cristiana infiel
se nos ha venido a Argel
a hacernos desbautizar.
Romped la injusta prisión,
y ponelde al dueño mío
la rueca del albedrío
y el huso de la razón.
Ordenad como unas santas
que marche el campo.

MORA 1ª

¿No ves
que el campo no tiene pies?

FÁTIMA

Que marche, pues tiene plantas.
Pero ya es noche cabal.
Toda la gente se embosque:
bien denso es el arenal.

MORA 1ª

¡Todo tu ingenio lo acierta!

FÁTIMA

Las matronas tan honradas
pueden estar emboscadas
con la cara descubierta.
Mas ya viene el gamo herido
de mi esposo a la querencia.
Perdone esta vez su ausencia ,
que yo me escondo. ¡Haced ruido!

Retírese Fátima a un lado, toquen cajas y salen Muley y cuatro soldados con instrumentos
músicos al hombro.

MULEY

Ea, soldados valientes,
ya veis que vengo a Bujía
en busca del alma mía,
con el alma entre los dientes.
Esta cristiana sitiada

me ha robado el corazón,
y, en llegando a la razón,
nada es primero que nada.
La plaza se ha de arruinar
con sonoras baterías:
ea, hermanas chirimías,
empezad a disparar.
Canten todos los primeros,
pues nadie duda entre tantos
que, cuando disparan cantos,
son las músicas pedreros;
los bajos en esta empresa
no se me han de descuidar,
pues les toca disparar
las voces de pieza gruesa;
del metal contralto son
las culebrinas mejores,
y apártense los tenores
para cuartos de cañón;
los tiple, si han de servir,
aunque suelen disparar,
se queden para escalar,
que son diestros en subir;
el contrabajo es gran pieza:
vaya con los morteretes,
y entre tanto los falsetes
nos quebrarán la cabeza.

FÁTIMA

A las moras. Por delante de él pasad
conmigo.

MORA 1ª

¿Y qué has de advertir
con eso?

FÁTIMA

¿Qué? Descubrir
si es de amor su ceguedad,
que él no verá a su mujer
si ciego de amor está.

MORA 1ª

Pues ¿por qué no se verá?

FÁTIMA

Porque no la podrá ver:
no ve de blanco.

MORA 1ª
Otra vez
no entiendo lo que te escucho.

FÁTIMA
¿No ves tú que el querer mucho
es la mayor candidez?

Pasan todas por delante de Muley y él no se mueve.

MULEY
Parece que huele aquí
a mujer propia.

MORO 1 •
¿Y qué olor
es éste?

MULEY
El de cualquier flor
que sea roja por ahí.
Cantad aprisa.

MORO 1 •
¿Qué dices?

MULEY
Que hagáis con las voces ruido,
a ver si por el oído
se divierten las narices.

FÁTIMA
Cantad aprisa mis quejas,
que a este ciego en su pasión
quizá podrá la razón
asirle por las orejas.

Cantan los dos coros de Muley y Fátima interrompiéndose uno a otro.

CORO 1 •
Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que te envió
que eres mío.

CORO 2 •
No, sino mío.

TODOS
No, sino mío.

CORO 1 •
Vuela a una plaza sitiada
donde vive la que adoro.

CORO 2 •
Vuela al corazón de un moro
que me tiene muy cansada.

CORO 1 •
Vuela a una recién amada
que ha mil días que se pierde.

CORO 2 •
Vuela a una esperanza verde
que se azula en los perfiles.

CORO 1 •
Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que te envió
que eres mío.

CORO 2 •
No, sino mío.

TODOS
No, sino mío.

FÁTIMA Representando.
Aguardad, dulces sirenas,
que la muralla guarnece
algo de bulto.

MULEY
Parece
que han abierto las almenas.

Vanse saliendo a lo alto de la muralla el Sargento, Luisa, don Pedro, doña Águeda y el Capitán, y la coronan toda.

SARGENTO

¡Arrebatado viene mi sentido!

LUISA

¡Qué dulce batería del oído!

PEDRO

Éstas son las batidas de la plaza:

¡oh, guerra, viva imagen de la caza!

ÁGUEDA

Parece, ¡oh, flaca resistencia mía!,
que os tira a derribar la artillería.

CAPITÁN

Parece, ¡oh, vigilancia!, que has querido
rozar lo capitán por lo marido.

MULEY

Ea, que ya os escuchan, cantad presto.

MELCHOR Dentro.

¡Ténganme este caballo!

MULEY

¿Qué es aquesto?

MELCHOR Dentro.

No hay quien tenga un caballo que ha pensado,
que el freno ha de pensar, porque es bocado.

¡Jo, cordobés favonio!

¡Toca a parar, trompeta del demonio!

FÁTIMA

Don Melchor es, que a caballo
viene rompiendo hacia acá
las escuadras enemigas.

MULEY

Parece aquel escolar
aprendiz de renegado
que cautivé poco ha.

ÁGUEDA

¡Suspensa estoy!

CAPITÁN
¡Yo suspenso!

PEDRO
¡Y yo pajas!

SARGENTO
¿Qué será?

Sale don Melchor a caballo y vuelto a la muralla dice lo que se sigue.

MELCHOR
¡Hoy se ha de ver mi valor
y mi talento! Escuchad:
Cristianos ignominiosos
que en esta plaza os estáis,
a la vista de la guerra,
sitiados con mucha paz,
yo, don Melchor de Acebedo,
que de vuestro capitán
por la línea de cuñado
soy hermano transversal ,
de sol a sol esta noche,
cuerpo a cuerpo y taz a taz ,
defiendo contra el desdén
de esa encerrada beldad
que Muley, invicto César
de esta tierra y de este mar,
es un moro amable, et sic
argumentor ; escuchad:
Yo soy casi tan arisco
como mi hermana, y el tal
luego al punto que me vio
me quitó la libertad ;
luego es amable, y por él
se puede muy bien cantar:
Canta. Gustosos desasosiegos,
en el valle ¿quién los da?
¿Quién libertades cautiva?
¿Quién roba la libertad?

MULEY
A los moros. ¡Repetid! ¿Qué os detenéis?

FÁTIMA

A las moras. ¡Repetid! ¿A qué aguardáis?

CANTAN TODOS
¿Quién libertades cautiva?
¿Quién roba la libertad?

ÁGUEDA
Capitán, mucho se aprieta
el sitio; yo no sé ya
cómo defender la fuerza.

CAPITÁN
La razón te ayudará.

ÁGUEDA
La razón no quiere fuerza.

MULEY
¡A proseguir!

CAPITÁN
¡A escuchar!

MELCHOR
Reto a cuantos me atienden ,
reto al mismo Capitán,
reto a mi enemiga hermana...

MULEY
Trátala bien, que es mi mal.

MELCHOR
Reto a ese viejo que es padre
de mi hermana...

MULEY
Bueno está:
desmontad, el licenciado,
que ya sé lo que montáis.

MELCHOR
Yo te obedezco.

MULEY

Está bien.
Pues tenéis voz militar,
ayudad a los ataques.

MELCHOR
Soy tu esclavo.

MULEY
Así es verdad.
Llevad de ahí este caballo,
no nos escuche.

MELCHOR
Pues va.

CAPITÁN
¡Sargento, a las centinelas!

SARGENTO
Todas duermen, descuidad.

MELCHOR Canta.
A la fuerza del oído
disparando está el amor
unas balas que se forman
con el metal de la voz;
la pólvora del afecto,
cuando llega a ser ardor,
no ha menester puntería,
que ella se va al corazón.
Puesto que ya sus flechas
armas de fuego son,
artillero es el amor,
que ballesta balletero no.

MULEY
¡Qué bien!

FÁTIMA
¡Qué mal!

ÁGUEDA
¡Qué dulzura!

SARGENTO
¡Cuidado!

PEDRO
¡Alerta!

CAPITÁN
¡Atención!

MULEY
Repitióla mi alegría.

FÁTIMA
Repetilde, mi dolor.

CANTAN TODOS
Artillero es el amor,
que ballesto balletero no.

MELCHOR Canta.
Entre cuantas baterías
arruinan la pasión,
la brecha que abre el oído
tarda más, pero es mayor.
¡Cuidado con este ciego
que campa de tirador
y es un tirano que pone
en sus tiros la razón!
Artillero es el amor,
que ballesto balletero no.

TODOS
Artillero es el amor,
que ballesto balletero no.

ÁGUEDA
¡Esposo!

CAPITÁN
¿Qué es esto, esposa?

ÁGUEDA
¿Qué ha de ser? No poder más,
y hacer más de lo que puedo.

MÚSICA DENTRO
¡Entréguese la ciudad!

SARGENTO

¿No lo escuchas? Todo el pueblo
se ha empezado a amotinar.

CAPITÁN

¡En grande aprieto nos vemos!

VOCES DENTRO

¡Entréguese la ciudad,
que la prisión de amor es libertad!

MUJERES

¡Libertad!

HOMBRES

¡Libertad!

TODOS

¡Que nos morimos de hambre de escuchar!

ÁGUEDA

Capitán, dicen muy bien:

¡Entréguese la ciudad!

¡Libertad, libertad,

que nos morimos de hambre de escuchar!

Quien fuere leal me siga.

CAPITÁN

¡Qué valor!

PEDRO

¡Qué cristiandad!

SARGENTO

¡Vamos tras ella!

Quítanse los cristianos de la muralla.

MULEY

Esto es hecho!

¡Qué notable oscuridad!

Empieza Muley a andar tentando y encuentra con Fátima.

Pero ¿quién es?

FÁTIMA

Soy tu esposa:
date a prisión.

MULEY

¡Qué desmán!
Andaba a caza de gangas,
y grillos vine a cazar.

FÁTIMA

Aquí estoy bien desairada.

MULEY

Pues ¡bien te sabes airar!

FÁTIMA

Quiero mucho.

MULEY

Si quisieras
mucho...

FÁTIMA

¿Qué?

MULEY

Quisieras mal,
y no se te hiciera mucho.

FÁTIMA

Tuya soy.

MULEY

Eso será,
mas yo sé que soy más tuyo
pues no tengo voluntad.

ÁGUEDA Dentro.

¡Abrid las puertas!

MULEY

¿Qué ruido
es éste que viene acá?

Tocan a fajina y sale doña Águeda y detrás de ella el Capitán, don Pedro y el Sargento maniatados.

ÁGUEDA

Yo soy el ruido, y aquestas
las nueces que has de cascar.
Aquí te los traigo todos.
Toca a fajina, y llegad.

PEDRO

¿Quién vio mayor sinrazón?

CAPITÁN

¡En fin, mujer del lugar!

MULEY

Mucho estimo esta fineza.

Aparte. ¡Qué hermosísima que está!

Hácelas hablar lo...

Alto. Y desde aquí, Capitán...

CAPITÁN

La obediencia no discurre. (Vase.)

MULEY

Viejo honrado, despejad.

PEDRO

No hay resistencia a tu imperio. (Vase.)

MULEY

Fatimilla, ¿no te vas?

FÁTIMA

Quien bien ama no replica. (Vase.)

MULEY

Licenciado, ¡por acá!

MELCHOR

Quien sirve encoge los hombros. (Vase.)

MULEY

¡Alón: chusma familiar!

SARGENTO

Tu boca será medida
de nuestros pies.

Vase el Sargento con moros y moras.

MULEY

Bien está.
¿Estamos solos?

ÁGUEDA

Sí estamos.

MULEY

Pues adiós.

ÁGUEDA

¿Así te vas?

MULEY

¿Qué he de hacer, si eres hermosa
y me tiras a matar?

ÁGUEDA

¿Qué temes?

MULEY

Temo a mis ojos.

ÁGUEDA

Pese a tus ojos, ¿hay más
de mirar bizco?

MULEY

¿Qué es bizco?

ÁGUEDA Aparte.

Esta lengua de mirar
ignora un moro. Alto. Tener
dos objetos y un quizá.

MULEY

¿Y eso es aplauso?

ÁGUEDA
En la villa
cualquier aplauso es galán.

MULEY
¿Cómo he de tirar a dos,
siendo una piedra no más?

ÁGUEDA
Errando ambos tiros.

MULEY
¿Y es
divisible la verdad?

ÁGUEDA
¿No sabes medio partir?
Pues enséñate a contar.

MULEY
No me atrevo.

ÁGUEDA
¿No te atreves?
Pues adiós.

MULEY
¡Qué crueldad!

ÁGUEDA
Esto se acabó.

MULEY
¡Qué pena!

ÁGUEDA
¡Mucho emprendo!

MULEY
¡Qué pesar!

LOS DOS
¡Llorad, ojos, llorad,
que tiempo os queda para renegar!

TERCERA JORNADA
De don Diego de Silva

Salen el capitán, doña Águeda, Luisa, el Sargento, don Melchor. Córrese una cortina y descúbrese Muley sentado en unas almohadas, y cantan los moros.

MÚSICA

Ésta sí que es boda,
que las otras no.
Enfermo Muley
de achaques de amor,
de que siempre queda
mal de corazón,
viendo en sus mejillas
robado el color,
al amor le pide
que le dé otras dos;
y si le concede
aqueste favor,
hará nueve bodas
por su bendición.

MULEY

No hay cosa como casarse
un hombre con su opinión.

MÚSICA

Ésta sí que es boda,
que las otras no.

ÁGUEDA

Seré su mujer, de cierto.

MULEY

Eso, así lo fuera yo.

MÚSICA

Ésta sí que es boda,
que las otras no.
Sale don Pedro.

PEDRO

¡Tened! Con vuestra licencia,
embargo aqúeste festejo.

MULEY
¿Vos? ¿Por qué?

PEDRO
Porque soy padre,
y me toca como a deudo.
A mi hija no han de bailar
sin que vea yo primero
si está casada.

ÁGUEDA
Aún no estoy.

PEDRO
¿Pues cómo, atrevida, has hecho
tal desacato?

ÁGUEDA
Bailaban
a mayor abundamiento.

PEDRO
Aquesta es traición del rey.

ÁGUEDA
¿Por qué?

PEDRO
Porque casamiento
que, antes de hacerse, aplauso ,
jamás ha llegado a efecto.

MULEY
Yo he gustado de que bailen.

PEDRO
Pues yo le pondré remedio.

MULEY
¿De qué suerte?

PEDRO

De esta suerte:
ella ¿no ha entrado aquí dentro
para casarse, y con vos?
Pues perdoneme el respeto,
que aunque se case conmigo
se he de casar, vive el cielo.

MULEY
Vos lo miraréis mejor.

PEDRO
Muy bien mirado lo tengo.
Ésta es mi mano, muchacha.

ÁGUEDA
ésta es la mía.

MULEY
¡Tenéos!
¿Qué decís?

PEDRO
Esto que digo.

MULEY
¿Tú te atreves...

PEDRO
¡Yo me atrevo!

MULEY
... a casarte?

PEDRO
¡Soy su padre!

MULEY
¡Eres traidor!

PEDRO
¡Esto es viejo!

ÁGUEDA
Aquesto ¿no está en mi mano?
Pues yo compondré este pleito.

Al que más señas me diere
se la daré con tres luegos.

PEDRO

Tiran con flechas azules
al blanco del pensamiento.

ÁGUEDA

Algo ha dicho, mas no todo.

MULEY

Tiene, si mal no me acuerdo,
una hermosura muy grande
sin pasar de cinco dedos.

ÁGUEDA

Del rey es.

Va a dar la mano al rey y el Capitán se la quita.

CAPITÁN

No es sino mía,
que entre el dote me la dieron.

MULEY

¿Otro embarazo?

ÁGUEDA

¿Otra duda?

PEDRO

Yo negársela no puedo.

MULEY

Ni yo tampoco.

CAPITÁN

Pues ya
que es mía y no de otro dueño
porque me hallo su marido,
en esta ocasión no quiero
que otro os la entregue por mí,
que, como dijo un proverbio,
las manos blancas no ofenden.
Ésta es, hágaos buen provecho.

MULEY

No la dais de buena gana.

CAPITÁN

Como quien se la echa a un perro.

MULEY

Dios os guarde muchos años.

CAPITÁN

Sois galante.

MULEY

Y vos discreto.

CAPITÁN A Águeda.

Dale al rey la mano.

ÁGUEDA

Aguarda:

se la daré como debo.

Hace tres reverencias.

CAPITÁN

¡Mucho sabes de Palacio!

ÁGUEDA

Tengo un tío cussa archero

que me enseñó cortesía.

Ésta es mi mano.

MULEY

Primero

quisiera que renegaras.

ÁGUEDA

Eso ¿no lo das por hecho,

sabiendo mi condición?

PEDRO

ue no lo errará os prometo,

si hace lo que suele hacer.

ÁGUEDA

¡Bien entiendo los reniegos!

MULEY
¿Fíaisla vos?

PEDRO
Yo la fío,
y si no lo hiciera, ofrezco
de renegar yo por ella.

Siéntase doña Águeda.

MULEY
on cualquiera me contento,
que, para la ceremonia,
lo mesmo es Sancho que Pedro.
Llegad todos y pedilde
la mano de cumplimiento.

CAPITÁN
¿Y yo llego?

MELCHOR
Aqueso no,
que la Iglesia es lo primero.
A Águeda. De que te halles en estado
la norabuena recibo.
Más que hermano, tu cautivo...

MULEY
Cautivo, pero cuñado.

MELCHOR
Preso y esclavo, me abona
el serlo de vuestra Alteza.

MULEY
Por eso vas en mi cabeza,
que es cartel de la corona.
Llega el capitán a besar la mano.

CAPITÁN
Señora, la norabuena
alegre os doy este día.

ÁGUEDA
Luego ¿os holgáis?

CAPITÁN

Pues es mía,
quiero holgarme con mi pena.

ÁGUEDA

Vuestro desahogo alabo.

CAPITÁN

No me culpes de ignorante,
porque no es salir de amante
quedándome vuestro esclavo.

MULEY

¡Qué cortesana obediencia!
La mano le puedes dar.

CAPITÁN

¡Que hubieses de renegar!

ÁGUEDA

Me apuraron la paciencia.

CAPITÁN

¡Oh, plegue a amor, renegada,
que, cuando obligarle trates,
escribas de disparates
una tercera jornada!
Porque, aunque te quiera oír,
nunca te podrá atender,
pues siempre llega a moler
en lugar de divertir.

ÁGUEDA

Mal dice!

CAPITÁN

a tus enredos
he de echar, como tu hermano,
maldiciones por la mano
cuando te hable por los dedos.

ÁGUEDA

¿Esto sufre vuestra Alteza?
¡Le mandaré degollar!

...

CAPITÁN

¡Es cortarme la cabeza!

MULEY

Pues ¿qué he de hacer?

ÁGUEDA

Que la herida
le coja tan descuidado
que morir enamorado
no le vuelva a dar la vida.

CAPITÁN

Acabadme de morir,
que tengo mucho que hacer.

MULEY

Lo que es por hoy no ha de ser:
vuélvete, esclavo, a vivir.

CAPITÁN

Mil edades repetidas
vivas, señor, sin estrago.

MULEY

Y si murieras, te hago
jardinero por dos vidas.

CAPITÁN

Ignoro la facultad.

ÁGUEDA

De ella os diré lo que siento:
plantar el entendimiento
y amanear la voluntad.

CAPITÁN

Pues ¿por qué no te reserva
la voluntad, que lo ignoro?

ÁGUEDA

En jardines del decoro
es siempre la mala hierba.

PEDRO

Ea, Sargento, llegad.

SARGENTO

¡Ay, renegada, de ti!

ÁGUEDA

A mi rey se la ofrecí.

SARGENTO

¿Cuándo?

ÁGUEDA

En una enfermedad.

SARGENTO

¡No fue malo el desahogo!

ÁGUEDA

¿Esto se puede dudar?

Viéndome oleada en el mar,
me sacó de aqueste ahogo.

¡Ah, Luisa!

LUISA

¿Señora mía?

ÁGUEDA

¿Cómo llegas tan despacio?

LUISA

o creí verte en Palacio,
viviendo en la morería.

PEDRO

Como a padre y como anciano
me dad la mano.

ÁGUEDA

Eso no,
que quien me la compitió
no ha de tomarme una mano.

PEDRO

¡Que el ser padre no me abona!

ÁGUEDA

Esto es por lo que dirán;
besádsela al capitán,
que es mi segunda persona.

PEDRO

¡Mejor le diera una tunda!
Pero obedecer intento:
dadme la mano.

CAPITÁN

Al Sargento,
que también es mi segunda.

PEDRO

¡Rigurosa es mi fortuna!
Dádmela vos más humano.

SARGENTO

¿Cómo he de darle la mano
si yerra de tres la una?

Sale Fátima con las moras.

FÁTIMA

A vuestra rara hermosura,
y pues sois de nuestra ley,
daré, por novia del rey,
de mora la embestidura.
Esto a mi obediencia toca,
y, volviendo a mis desvelos,
¿cómo me deja sin celos
con que llegar a la boca?

A Muley. ¿Cómo tu injusta pasión,
rey ingrato y dueño mío,
puede ponerme un desvío
tan cerca del corazón?
Hoy mi osadía te ofrece
sustentar, como verás,
que quien te merece más
es quien menos te merece.
Bailad pues, porque pregone
que no es boda perfecta

la voz y la castañeta.

MULEY

Bailemos, Dios me perdone.

MÚSICA

A la unión de dos almas cautivas,
que entre los lazos de aqueste festejo
desatar la sultana procura,
y el amor les dará nudo de ciego ,
¡muchos años vivan,
y, para su acierto,
sean sus colores
verde y plata y negro!

Llega el Capitán a doña Águeda.

CAPITÁN

Con esta daga...

ÁGUEDA

¿Qué dices?

CAPITÁN

... Te haré tomar el acero.

MÚSICA

ivan de casados
muchísimo tiempo...

Llega don Pedro a doña Águeda.

PEDRO

¿Qué te ha parecido el rey?

ÁGUEDA

Al fin es hombre de puesto.

MÚSICA

... Siendo sus colores
verde y plata y negro.

Habla el Capitán con Luisa.

CAPITÁN

¿Cuándo mandarás respuesta?

LUISA

En el jardín, y muy presto.

MÚSICA

Sin que tengan hijos
les nazcan biznietos,...

MULEY

Un no sé cómo se llama
se me ha metido en el cuerpo.

MÚSICA

... Siendo sus colores
verde y plata y negro.

Llega el capitán a doña Águeda.

CAPITÁN

¡Mora verde, sacamanchas!

ÁGUEDA

No sacarás la que tengo.

MÚSICA

Logren muchos días
sin caer en ello,...

Llega Muley a doña Águeda.

MULEY

Mira que esposo soy vivo.

ÁGUEDA

Mírate ya siendo muerto.

MÚSICA

... Siendo sus colores
verde y plata y negro.

Llega el capitán a doña Águeda.

CAPITÁN

Mi amor te obliga.

ÁGUEDA

Bien hace.

MULEY Cantad.

Bueno está lo bueno.

MÚSICA

A la unión de dos almas cautivas,
que entre los lazos de aqueste festejo
desatar la sultana procura,
y el amor les dará nudo de ciego,
¡muchos años vivan,
y, para su acierto,
sean sus colores
verde y plata y negro!

Vanse todos y salen dos moros en el jardín, y aquí se ha de mudar el teatro.

MORO 1 •

¡Qué hermoso que está el jardín!

MORO 2 •

Con un calor que consuela.

MORO 1 •

¿Qué a Fátima le desvela,
que a él nos ha llamado?

MORO 2 •

Un fin.

MORO 1 •

¿Y sabes cuál es?

MORO 2 •

Me espanto
que en ello no hayas caído.
¿Nada de lo que has oído?...

MORO 1 •

Pues no me pareció tanto.

MORO 2 •

¡Siente mucho la que es sabia!

MORO 1 •

No es tanto lo que me has dicho.

MORO 2 •

Los dolores del capricho
son unos males de rabia.

MORO 1 •

Ociosos, a mi entender,
aquí nos hemos de estar.

MORO 2 •

¿Ociosos en aguardar?
¡Hay muchísimo que hacer!

Salen Fátima y una mora.

FÁTIMA

¿Qué hora es?

MORA

A lo que escucho,
si andan los relojes buenos,
serán poco más o menos...

FÁTIMA

¿Son dadas?

MORA

No falta mucho.

MORO 1 •

¿Quién va?

FÁTIMA

¡Pregunta donosa!
Yo soy, ¿no me han conocido?
Es Fátima, no hagas ruido.

MORO 1 •

Pues si es Fátima, no es cosa.

FÁTIMA

La atención premiar espero!

MORO 2 •

¿A que esto es urbanidad?

FÁTIMA

Idos de aquí, despejad.

MORO 2 •

¿Hémonos de ir primero?

FÁTIMA

¡Claro está!

MORO 2 •

Pues ¡a más ver!

FÁTIMA

¿Oyen?

MORO 2 •

¿Qué nos mandas?

FÁTIMA

Que hoy

a nadie digan quién soy,

que me pueden conocer.

Vanse los moros y sale el Capitán.

CAPITÁN

La noche en sueño profundo
tiene a todo el mundo quedo.

El que no sabe qué es miedo
no diga que ha visto el mundo.

FÁTIMA

Allí un bulto llevo a ver.

Di quién eres, bulto oculto.

¡Responde!

CAPITÁN

Si soy de bulto,

¿cómo te he de responder?

FÁTIMA

¡Capitán!

CAPITÁN

¡Bella sultana!

FÁTIMA
¿Qué haces aquí?

CAPITÁN
Aguardo el coche
del sol, porque da la noche
en serlo hasta la mañana.

FÁTIMA
¿Traes de amor algún pesar?

CAPITÁN
¿Traes dolor de enamorada?

FÁTIMA
A mí no me duele nada.

CAPITÁN
Ni a mí, salvo sea el lugar.

FÁTIMA
Si hay tanto mal en los dos,
matémonos.

CAPITÁN
Es agravio,
y del morir dijo un sabio
que mata después de Dios.
Mas guárdame el cuerpo aquí,
que desde aquella ventana
me cecean.

FÁTIMA
Soy sultana;
yo te guardaré de ti.

Asómase Luisa a una ventana.

LUISA
Ce, Capitán, no esperadas
son tus dichas.

CAPITÁN
Yo me espanto:
¿si es así que tardé tanto?

LUISA
Es que han venido en paradas.

CAPITÁN
¿Dijiste mi pena?

LUISA
Sí.

CAPITÁN
¿Dúranle cenizas?

LUISA
No.

CAPITÁN
¿Quién asegura eso?

LUISA
Yo.

CAPITÁN
¿Y a quién lo ha fiado?

LUISA
A mí.

CAPITÁN
De eso, ¿qué se infiere?, di

LUISA
Es jerigonza , grosero?
¿Qué quiere decir? No quiero capitán, sino yo a mí.

Lleva Fátima al Capitán.

FÁTIMA
Capitán, gente anda... ¡Ruido!
Apártate recatado,
que yo me escondo.

CAPITÁN
A este lado
no he de darme por sentido.

Escóndense Fátima y el Capitán. Salen Muley y el Sargento.

SARGENTO

La noche con paso tardo
triste y lóbrega se ofrece.

MULEY

¡Qué oscura que está! Parece
que vive el sol en el Pardo.

SARGENTO

Como es una y somos dos,
se previene más crüel.

LUISA A Muley.

Tomad aqueste papel,
señor Capitán, y adiós.

MULEY

¿Papel a mí? ¡Penas duras!
¡Éstas son injustas leyes!
¿Es posible que los reyes
no podemos leer a oscuras?
¿Quién a ofenderme se atreve?
¡Hola, una luz!

Sale don Pedro.

PEDRO

¿Quién me nombra?
Tropecé, pero en mi sombra:
debe de ser de relieve.

MULEY

¿Quién es?

PEDRO

La luz.

MULEY

Tú profanas
mi atención.

PEDRO

Yo he de alumbrarte
conmigo, para enseñarte
lo que alumbran unas canas.

MULEY

Llégate pues; en un juego
sabrás esta noche si
soy tuyo, y quédese aquí
tu esposa de antaño. ¡Fuego!

PEDRO

¡Qué cierto entre tus engaños
que fue a tus penas tiranas,
alumbrándote con canas
encontrar con desengaños!

Sale doña Águeda.

ÁGUEDA

¡Ay de mí, sombra! ¿Qué buscas?
¡Suspende el paso violento,
no me mates ni me aflijas!
¡Basta!

SARGENTO

Señora, ¿qué es esto?

ÁGUEDA

Yo soñaba que dormía.

SARGENTO

¿Qué te afligió?

ÁGUEDA

Que fue sueño.

SARGENTO

¡Qué desdicha!

LUISA

¡Qué pesar!

ÁGUEDA

¡Qué rabia!

PEDRO

¡Qué atrevimiento!
Si el rey no fuera mi amigo,
la matara, ¡vive el cielo!,
porque se atreve a soñar
sin mi licencia.

MULEY
¿Te has hecho
mucho daño?

ÁGUEDA
Sí, señor,
que no hay más mal que un desvelo.

SARGENTO
Aquesta es buena ocasión
para introducir el juego.

MULEY
¿Estás triste?

ÁGUEDA
Puede ser.

MULEY
¿Quieres divertirme?

ÁGUEDA
Quiero.

MULEY
¿Te divertirás jugando?

ÁGUEDA
Sí haré, si gustas.

MULEY
Juguemos.

FÁTIMA Al paño.
Capitán, ¿no lo has oído?

CAPITÁN Id.
Ya lo he visto.

FÁTIMA Id.

Pues lleguemos.

Salen Fátima y el Capitán.

Aquí tienes dos tahúres.

SARGENTO

¿Y picados?

CAPITÁN

Sí, por cierto.

Sale don Melchor cantando.

MELCHOR

Ríe amor de ver que junta,
conformes para bailar,
el pandero de un marido
y el cascabel de un galán.
Como se mira entre moros
y que la fe es por demás,
funda el baile en sus mudanzas
y el son en su necesidad
el pandero de un marido
y el cascabel de un galán.

PEDRO

Calla, rapaz.

MELCHOR

¿Qué te ofende?

PEDRO

Ver tu poco juicio.

MELCHOR

Bueno:

¿eso te enfada?

PEDRO

¿Pues no,
siendo tan muchacho?

ÁGUEDA

El juego
prosiga el que le tuviere
más a mano.

MELCHOR
Yo le tengo.

ÁGUEDA
Pues proponedle.

MELCHOR
Escuchad,
que ha de ser de amor y nuevo.

CAPITÁN Aparte.
Así veré si me quiere.

ÁGUEDA Id.
Así le diré mi intento.

MELCHOR
¿Qué le dieran al amor
si le vistieran de afectos?

ÁGUEDA
Yo le diera unos antojos.

MELCHOR
Tú quieres hacerle feo.

ÁGUEDA
¿Por qué?

MELCHOR
Porque con antojos
no se ve el amor perfecto.

PEDRO
Yo los desvelos le diera.

MELCHOR
No ha menester los desvelos.

PEDRO
¿Por qué?

MELCHOR
Porque si es amor,
él basta a quitarse el sueño.

FÁTIMA

Yo le diera el miedo.

SARGENTO

Un niño
no se espanta de los riesgos.

CAPITÁN

Yo la razón.

ÁGUEDA

Le destruyes
si quieres hacerle cuerdo.

SARGENTO

Yo la osadía.

PEDRO

Aquí estamos
en Palacio: ¡vaya a redro!

MELCHOR

Yo la confianza.

SARGENTO

¡Dio
linda alhaja para un necio!

LUISA

Yo el respeto.

ÁGUEDA

¿Eso le das?

LUISA

Por darle lo que no tengo.

MULEY

Yo el silencio.

ÁGUEDA

¿Para qué?

MULEY

Para saber un secreto.

MELCHOR

El juego es como le pinto.

FÁTIMA

Vaya la razón del juego.

MELCHOR

Todos a lo que le han dado
tengan memoria, y advierto
que en oyéndose nombrar
no respondan en su afecto,
sino en el de los otros.

FÁTIMA

Vaya.

MELCHOR

Mas diciendo "amor" primero,
y la música que avise
de los errores.

ÁGUEDA

Es bueno.
Siéntanse todos.
¿Don Melchor?

MELCHOR

Amor, antojos.
¿Doña Águeda?

ÁGUEDA

Amor, respeto.
¿Y Luisa?

LUISA

Amor, confianza.
¿Y don Melchor?

MELCHOR

Amor, miedo.
¿Y Fátima?

FÁTIMA

Amor, razón.

CAPITÁN

¿Qué razón? ¿Yo no la tengo?

MÚSICOS

Quítenle una piedra...

CAPITÁN

Ya me la quitan.

MÚSICOS

... Pues perdió la razón.

CAPITÁN

¿Qué más perdida?

ÁGUEDA

Dame la prenda.

CAPITÁN

Quedáos

por mía.

ÁGUEDA

Soy de otro dueño.

PEDRO

Prosígase el juego.

Don Melchor señala sucesivamente a los cuatro personajes que hablan a continuación.

CAPITÁN

Amor,
osadía.

SARGENTO

Amor, desvelos.

PEDRO

Amor, silencio. ¡Atención!

MULEY

Amor, antojos.

ÁGUEDA

Si es ciego,
¿para qué son los anteojos?

MÚSICOS
Pague la renegada...

ÁGUEDA
No tengo prenda.

MÚSICOS
... Pues perdió los anteojos...

MELCHOR
No las sospechas.
Los dos solos han errado,
pues de los dos es el yerro.

ÁGUEDA
No juguemos, que yo he errado.
Levántanse todos.

PEDRO
Pues ¿lo dudas?

ÁGUEDA
Esto es hecho.
Ven acá, hermano.

MELCHOR
¿Qué dices?

ÁGUEDA
¿Sabrás decirme qué tengo?

MELCHOR
Sí, señora.

ÁGUEDA
Dime qué es.

MELCHOR
Quiero y no saben que quiero.

ÁGUEDA
No es posible.

MELCHOR

¿En qué va fundada?

ÁGUEDA

En que no hay saber que quiero.

MÚSICOS Cantan.

En Valladolid vivía...

ÁGUEDA

¿Qué música es ésta?

SARGENTO

Pienso

que es en el mar.

PEDRO

Un bajel

viene hacia acá tras el puerto.

MULEY

¿Y en él cantan?

SARGENTO

Sí, señor.

MULEY

Sin duda se andan perdiendo,
pues cantan sus devociones.

MORO 1 •

Bien lo has pensado.

ÁGUEDA

Escuchemos.

MÚSICOS

En Valladolid vivía
una dama muy hermosa,
dotada en sabiduría,...

ÁGUEDA

Eso tuve, y ser brñosa.

MÚSICOS

... Que su padre la tenía
para monja religiosa.

ÁGUEDA

Pero no lo conseguía.

MÚSICOS

Esta tal tenía un hermano,
en gramática sapiente
y en servir a Dios muy sano,...

MELCHOR

Nunca le serví doliente.

MÚSICOS

... Aunque mozo, buen cristiano,
siervo del Omnipotente.

MELCHOR

Es verdad, mas no soy vano.

ÁGUEDA Aparte.

¿Qué más al alma han de hablarme?

¿Yo en coplas? ¿A mí los ciegos
cantarme por las esquinas

del mar? ¡Aquí del remedio!

¡Yo me he de ir en esa nave!

¿Quién me ayudará a mi intento?

¿Mi padre? No, que es muy moro.

¿Mi hermano? "No", dice el eco.

Yo me he de fiar del rey,

que es hombre de más respeto,

y a nadie estoy más de más

ni me echará menos menos.

Alto, a Muley. ¡Gran señor!

FÁTIMA

¿Qué le querrá?

PEDRO

¡Rara inquietud!

CAPITÁN

No lo entiendo.

ÁGUEDA

Gran señor, digo otra vez:
¿sabréis guardarme un secreto?

MULEY
Si es natural , ¿por qué no?

ÁGUEDA
Natural es de este reino.

MULEY
Dile pues.

ÁGUEDA
Quisiera...

MULEY
¿Qué?

ÁGUEDA
... Que le supierais tan quedo
que no lo supierais.

MULEY
¡Bien!
Dile, que ya me divierto.

ÁGUEDA
Pues, señor, muy mal estamos
en tierra de moros.

MULEY
Eso
ya lo veo.

ÁGUEDA
Pues huyamos.

MULEY
Por mi ejercicio no puedo.

ÁGUEDA
Yo estoy resuelta.

MULEY
Repara...

ÁGUEDA
¡Esto ha de ser!

MULEY
¡No me atrevo!

ÁGUEDA
Pues dígate la violencia
lo que no entendiste al ruego.

Coge doña Águeda a Muley para llevárselo.

MULEY
¡Que me llevan!

ÁGUEDA
¡No des voces!

MULEY
... ¡Más me llevan
de lo que pensé!

ÁGUEDA
Este lienzo
te servirá de mordaza.
¡Cristianos, ahora es luego!

PEDRO
Guárdale tú las espaldas,
Capitán.

CAPITÁN
Aquí las tengo.

MELCHOR
¡Al mar!

LUISA
¡Al bajel!

SARGENTO
¡A España!

FÁTIMA
¿Qué traición es la que veo!

CAPITÁN

Tenedla, moros, un rato,
entre tanto que volvemos.

Vanse los cristianos llevándose a Muley.

FÁTIMA

¡Dejadme seguir mi esposo!

MORO 1 •

No es posible.

FÁTIMA

¡Favor, cielos,
que me llevan lo que amo
y me dejan lo que quiero!

MORO 1 •

¡Ya han tomado la chalupa!

FÁTIMA

¡Quién pudiera echarla al remo!

MORO 1 •

¡Ya van subiendo al bajel!

FÁTIMA

¿Qué mucho, si mi deseo
les da sus alas?

MORO 1 •

¡Ya están
todos en él!

FÁTIMA

Habla quedo,
que me acomentas los ojos
con tal puntual comento,
que me truecas el sentido
del sentido que no tengo.

MORO 1 •

Vuelve a mirar a la puerta
del mar.

FÁTIMA

¿Qué puerta o qué puerto?

Aquí se descubre el navío; dentro, chusma de marineros; en la proa, Úrsula, Gertrudes y moras y Muley.

MORO 1 •

¡Buen viaje!

CHUSMA

¡Buen viaje!

FÁTIMA

Callad, viles marineros,
que le dais a mi esperanza
el verde para los cielos ,
y el azul ultramarino
gastáis en tener mis celos.

CHUSMA

¡A España, a España!

FÁTIMA

¡Aguardad!

CHUSMA

¡A España, a España! ¡San Telmo!

MORO 1 •

Ya se va viendo otra chusma
en la plaza de armas. ¡Quedo!

Vase lentamente la nave.

MÚSICOS

¡Lela, lela,
que se va la vela!
¡Que se va el batel!
¡Vaya Dios con él!

FÁTIMA

Vayan con Dios, muy bien dicen;
mas no vayan, que es muy lejos.
Los moros en la plaza de armas.

MÚSICOS

Cochando van con el agua
aquellas naves turquescas
que, haciendo polvo en las nubes,
por ese monte navegan.

¡Lela, lela,
que se va la vela!
¡Que se va el batel!
¡Vaya Dios con él!

MULEY

¡Adiós, adiós para siempre!

FÁTIMA

¿Qué tienes?

MULEY

¡Qué linda flema!
¡Que delante de tus ojos
me han robado!

FÁTIMA

No lo creas.

ÁGUEDA

Apartadle de sus ojos.

MULEY

Mujer, Dios te dé paciencia.

FÁTIMA

¡Ah, traidora, que me has muerto!

PEDRO

Yo le traire cuando vuelva.

SARGENTO

Señora, no te lamentes,
que te dirán que te quejas.

CAPITÁN

No te congojes, señora,
que te dará una tristeza.

FÁTIMA

¿Que os vais?

CAPITÁN

Pues ¿no lo conoces?

FÁTIMA

¿Que se acaba la comedia?

CAPITÁN

¿Dónde ha de haber disparates
para sentir estas veras?

FÁTIMA

Pues digan todas las voces ,
para que yo no lo sepa...

TODOS

¡Ela, que se va la comedia!

FÁTIMA

¡Vaya Dios con ella!

TODOS

¡Que se va el batel!

FÁTIMA

¡Vaya Dios con él!

FIN